

HUMANIZAR LA GUERRA



La verdad es que no hay más que una forma de humanizar la guerra, que es la de acabar con ella. La guerra tiende a toda forma de inhumanidad y lo que se puede hacer con ella es que sea menos inhumana. Cuando se mira para atrás, una vez concluida una guerra, las más de las veces no se encuentra sino desolación y llanto; encuentra casi siempre que una de las partes no echó bien sus cuentas, como dice el evangelio, antes de embarcarse en la guerra. Esto no quiere decir que pueda haber circunstancias en que a una nación o a un grupo humano no le quede otro remedio que defenderse. Pero ¡es tan fácil acudir a este recurso de la defensa sin razón alguna! Israel ~~se~~ dice estar defendiéndose contra los palestinos, cuando se ha atrevido a meterse en una nación soberana, Líbano, para que en el futuro un pueblo, que tiene cien veces menos fuerza que ellos, no llegue a ~~at~~atarles, no llegue a reclamar que se les dé el suelo patrio que ~~se~~ Israel le arrebató. El Papa Juan Pablo II ha hablado de este derecho de los palestinos a ~~tener~~ su propia patria.

Pero otra vez más de cerca tenemos la guerra de El Salvador. No hay modo de ignorarla a pesar de que los medios de comunicación nuestros se preocupan de ella mucho menos que del campeonato mundial de futbol. Pero aun la prensa habla de constantes muertes de soldados y guerrilleros, de bombardeos, de tomas de ciudades, de quemas de buses, de derribo de postes de energía eléctrica, de explosiones en las cajas de teléfonos. Estamos en plena guerra, aunque no lo quiere reconocer el Gobierno ni el Alto Mando, a pesar de que envía más de cuatro mil hombres armados sobre Morazón en estos días para combatir. También esta palabra se evita y se dice que esos miles de soldados van a pacificar la región, a limpiarla de subversivos que inquietan a la población civil, cuando la verdad es otra, cuando la verdad es que hay enfrentamientos durísimos entre dos ejércitos con el uso de armamento muy sofisticado, aunque más sofisticado y poderoso el que utiliza el ejército nacional.

Y este sería el primer paso para la humanización de la guerra: decir la verdad sobre ella. Ya sabemos que la falsedad de las noticias sobre la guerra es parte esencial



de la guerra. Argentina, por ejemplo, iba ganando la batalla de las Malvinas hasta que tuvo que rendirse, dejando estupefactos a los propios argentinos, a quienes sus jefes militares y su prensa les habían mentido o, al menos, no dicho la verdad. Pero negar que hay guerra cuando hay guerra es ya demasiado. Y aquí llevamos negándolo desde Enero de 1981, esto es, desde año y medio. Sabemos que hay guerra en El Salvador, aunque por razones políticas a una de las partes no le conviene reconocer que hay guerra. Con frecuencia aparecen las listas luctuosas de los militares caídos en combate. Probablemente estamos ya cerca de los mil quinientos soldados muertos desde Enero de 1981. Y, sin embargo, no hay guerra.

En las últimas semanas esto se ha agravado. El FMLN ha logrado capturar más de cuarenta prisioneros de guerra, después de una fortísima batalla, la más fuerte de la guerra, en que murieron además cerca de un centenar de soldados, clases y oficiales. Pero los presos no pueden ser reconocidos como tales, porque no hay guerra. La Cruz Roja Internacional no puede recibirlos, a pesar de que se los ofrece con toda responsabilidad y seguridad el FMLN. ¿Por qué no se humaniza en este punto la guerra y aun sin reconocimientos oficiales se respeta el espíritu de los Convenios de Ginebra, que tratan de regular el hecho bruto de la guerra?

Entre tanta negrura e inhumanidad fue un signo de esperanza la conversación mantenida por el Susecretario de Defensa, Coronel Castillo, prisionero del FMLN y su entrevistador en Radio Venceremos. No sabe uno qué admirar ~~si~~ más el respeto de quien le interrogaba en nombre del FMLN o la dignidad con que respondía el prisionero. Oyendo esta entrevista, por parte y parte, sin ceder en los propios puntos de vista, pero respetando los ajenos, uno se pone a ~~donar~~ no sólo en que es posible humanizar la guerra sino que incluso es posible terminar con ella, que es, como decíamos al principio, el único modo de humanizarla. Hay de parte y parte quienes son capaces de lograrlo. Ojalá fueran muchos; ojalá lo fueran la mayor parte. Y entonces acabaríamos humanizando la guerra, acabaríamos además con la guerra.